PARA EL CORAZON.

LIBRO DE LECTURA MORAL, RELIGIOSA É INSTRUCTIVA

PARA LOS NIÑOS Y NIÑAS,

POR

D. GABRIEL FERNANDEZ,

DIRECTOR DEL PERIODICO LA EDUCACION.



MADRID.

IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO,
calle de Luciente, núm. 11.
1866.

LA GLORIA EN EL SENTIMIENTO,

COMEDIA INFANTIL EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GABRIEL FERNANDEZ.



MADRID:
IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Luciente, núm. 11.
1866.

Aprobada por el censor de teatros en 4 de Diciembre de 1864.

Al niño D. Félix Caballero y Matute.

Amiguito mio: Cuando viniste á darme las gracias por la sencilla poesía que te compuse, te ofrecí dedicarte una comedia de niños. Hoy cumplo, como debo, mi palabra. Un dia conocerás el buen sentimiento y la alta idea que me guian en estos juguetes de la infancia y mereceré tu afecto, como merezco el de tu esclarecido padre, á quien con mis débiles fuerzas ayudo en la santa empresa de mejorar la educacion. Ciertamente que lograré tu amistad, si vivo, ó tu cariñosa memoria, si muero, porque tu amarás á los que aman el bien de todos, porque «DE TAL PALO TAL ASTILLA.» *Por ahora solo te pido un beso por recompensa.*

Gabriel Fernandez.

PERSONAS.

Fernando..................	11 años.
Anselmo..................	11
Felipe....................	10
Ignacio..................	11
Cárlos....................	9
José......................	9
Aurelio..................	8
Donato..................	7
Pedro....................	10
Luis......................	10
Juan......................	10

CORO DE NIÑOS.

Siglo XVIII. Reinado de Felipe V.

La escena en los alrededores del Escorial.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un monte con árboles: en último término una casita y en primero una choza de paja: á la izquierda una cruz de piedra.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen 30 ó 40 niños que capitanea Anselmo.
IGNACIO, LUIS, PEDRO y JOSÉ. Todos vienen con hondas cruzadas por la espalda, y una vara al hombro en forma de fusil. Anselmo con un látigo. Entran marchando al compás de unos tamboriles.

Música.

Viva la tropa!... viva!...
¡Viva este batallon!...
¡Que viva nuestro Rey!...
¡Que viva la nacion!
A marchar...
tarramplan...
tarram...plan...
tar...ram...plan.

Al Príncipe de Asturias
lo libre Dios de mal,
y de nosotros sea
valiente general.
A marchar... etc.

¡Santiago, y cierra España!
Luchemos con valor...
que mueran los contrarios
del Conde de la Flor.
A marchar... etc.

Recitado.

ANSELMO. Alto!... eh!... de frente!... firmes!...
(*Ejecutan lo que indican las voces de mando.*)
¡descansen varas...! oido....
¡varas al pecho y en guardia...!
Ahora á blandirlas, lo mismo
que sables...! A la derecha!...
(*Tienden el brazo derecho con las varas.*)

¡Sobre la cabeza... chicos!
(*Lo verifican cual si fuera con sables.*)
¡En guardia otra vez!... ¡al suelo!
¡Que viva el Conde mil siglos!

TODOS. ¡Viva!

IGNACIO. Y nuestro capitan
que nos da buen rancho y vino...

TODOS. Viva!... viva!...

IGNACIO. Por saludo
bajad la frente un poquito. (*Lo hacen.*)

ANSELMO. Como antiguos veteranos
hacemos el ejercicio.
¡Viva mi tropa!

TODOS. ¡Que viva!

IGNACIO. ¡Y guerra, guerra en los libros!

PEDRO. Yo rasgo cuantos me dan.

LUIS. (*A José.*) Pues yo conservo los mios:
con ellos alcanzo premios...

JOSÉ. Y yo gané un San Benito.

ANSELMO. En saliendo del combate
os daré carne y rosquillos.

PEDRO. A mi más que soy sargento...

LUIS. ¿Cuántas bocas tienes?

IGNACIO. Chito.

PEDRO. Yo soy más fuerte y más...

LUIS. Tú!...
Ya te he plantado dos chirlos...

PEDRO. Eso fué á traicion.

ANSELMO. Silencio!

LUIS. Mentira.

ANSELMO. Silencio, digo!...
Al que replique, lo arresto,
y le pongo un par de grillos.
Nadie falte á la ordenanza.

JOSÉ. ¿Dónde vive?... no la he visto...

IGNACIO. La ordenanza... es una cosa...
como una fragua... un molino...

ANSELMO. Vamos el monte subiendo...

sin parar, y callandito,
y en asomando á la aldea
donde habitan esos pícaros
que han puesto á mi padre pleito
por la hacienda del Colmillo,
á varazos y á pedradas
les daremos el castigo.
Ya juntos deben estar
para buscar á sus hijos,
que encerraron mis criados
allá en mi casa-cortijo.

IGNACIO. Hoy, como dia de fiesta
vinieron aquí reunidos
á solazarse, y traian
sus tamboriles y pitos...
y... ¡cataplum!... los cazamos...
y á la ratonera han ido...
¡Buena música á estas horas
están dando con sus gritos!...
¡Cuánto me gusta que rabien
los que son mis enemigos!...

TODOS. Ataquemos...

ANSELMO. Yo estaré
en un apartado sitio,
mirando el que más pelea...
para premiar con más tino.

IGNACIO. (*Ap.*) ¡Como yo pueda esconderme!

JOSÉ. Id vosotros: yo no riño.

ANSELMO. ¿Y por qué no, monigote?

JOSÉ. Porque no tengo motivo
para causar daño á nadie:
si uno se enfada conmigo
lo perdono, y asi todos
me quieren...

ANSELMO. Pues si te aplico
el látigo á las espaldas
bailarás todo el camino.

JOSÉ. Me voy.

ANSELMO. Te cojo del cuello. (*Lo hace.*)
JOSÉ. Déjame!... porque eres rico
y yo pobre, me maltratas...
IGNACIO. ¿Qué estás charlando, atrevido?
Tu debes agradecer
que te zurre el señorito...
¡hijo de un Conde!...
JOSÉ. No importa.
ANSELMO. Vaya al encierro este erizo.
IGNACIO. Esta es la doña ordenanza,
párrafo cien mil y cinco. (*Forcejea por llevárselo.*)

ESCENA II.

DICHOS, FERNANDO, con látigo, FELIPE, con vara, y otros niños

FERN. ¿Cómo?... Todos contra uno?
ni es de ley, ni caballero.
Haya paz.
ANSELMO. Huye, importuno:
no he menester consejero.
Ve con tu gente ruin
antes que te haga marchar.
FELIPE. ¿Y por qué le has de pegar?
ANSELMO. Y á tí tambien, galopin.
Hijo del Conde yo soy...
y el que falta á mi capricho,
con el látigo le doy...
¿Entendeis bien lo que he dicho?
JOSE. Yo pelear no queria,
me trajeron engañado.
ANSELMO. Y te he poner atado
con un mastin, noche y dia.
FELIPE. Dios no te dió la riqueza
para que seas tirano.
FERN. En ser afable y humano
está la mayor grandeza.
Con ira y malas acciones
se consigue desventura,
tan solo con la dulzura

se ganan los corazones.
El que del orgullo en pos,
con su nombre aterroriza,
se degrada y se esclaviza
ante el mundo y ante Dios.
Esto en un libro leí,
y no lo debe olvidar
el que tiene que mandar,
porque le conviene asi.
Vamos, no he llegado tarde,
á jugar... cese el encono...

ANSELMO. Aparta de aquí, cobarde.
FERN. ¡Cobarde á mí! (*Echa mano al látigo y suspende el golpe.*) Te perdono.
Eres un niño mimado,
y no sabes comprender
lo que es noble y delicado...
JOSE. ¡Pues si no sabe *leer*!...
FERN. ¿Y será posible?
ANSELMO. Calla!...
Al instante, batallon,
fuera con esta canalla...
VOCES DEL BOSQUE. «Que me mata... compasion!...
ay! Vírgen mia, que llega...
Un lobo!... ya está de frente...»
FERN. Dios á su auxilio me entrega.
(*Cogiendo de la mano á Anselmo que se desprende.*)
Sígueme si eres valiente.
Solo hay gloria merecida
y tiene el alma piedad...
cuando se expone la vida
en bien de la humanidad.

ESCENA III.

DICHOS, ANSELMO, DONATO y niños pequeñitos, espantados.

DONATO. Venid!... venid!... se lo come...
un lobo muy grande!...
AURELIO. Ahora

á Carlitos lo devora...
Ay... que por aquí no asome!...
DONATO. Ibamos por la pradera
y el lobo aparece...
FERN. Vamos...
FELIPE. En su defensa corramos.
FERN. El peligro no da espera. (*Se van. Aurelio, Donato y los pequeñitos por otro lado.*)

ESCENA IV.

ANSELMO é IGNACIO.

ANSELMO. ¿Y no voy? Me hallo aturdido...
me agito, y siento valor...
IGNACIO. (*Ap.*) Estoy de miedo encogido.
ANSELMO. Esta vergüenza... es honor...
Vamos con ellos, Ignacio.
IGNACIO. (*Ap.*) Me va á dar un patatús.
¿Y qué inventaré?... Jesús!...
(*Alto, echándola de animoso.*)
Pronto... pronto...
ANSELMO. Más despacio...
Me detiene... asi... una cosa...
quizá el lobo en la emboscada...
IGNACIO. Yo por mí no temo nada...
mas vuestra vida preciosa...
La fiera estará rabiando...
ANSELMO. Y correrá?...
IGNACIO. Como el viento.
ANSELMO. Si me coge...
IGNACIO. En el momento
os alcanza.
ANSELMO. Estoy temblando...
las garras me clavará.
IGNACIO. Y los dientes penetrantes:
vuestros miembros palpitantes
á seguida engullirá.
ANSELMO. No por Dios... que horrible fin...
IGNACIO. Y no debeis en conciencia

exponer vuestra existencia
por un muchacho ruin...
ANSELMO. Bien pensado... se acabó...
Amigo Ignacio, no voy.
IGNACIO. A jugar. (*Ap.*) ¡Qué astuto soy!
tiene más miedo que yo. (*Se van.*)

ESCENA V.

DONATO, AURELIO y niños pequeñitos.

DONATO. Yo me estoy aquí... no corro...
de susto no puedo andar.
AURELIO. ¿Si no lo podrán salvar?...
No hemos ido en su socorro.
Tengo envidia á los que fueron;
al verlos dirán las gentes...
«vivan los niños valientes
que á la fiera acometieron.»
DONATO. Tambien yo Aurelio quisiera
ser esforzado... y no sé...
AURELIO. Pues yo sí, me venceré,
aunque peleando muera.
¡Qué verdad es la doctrina
que nos explica el Mentor!...
«La razon que se ilumina
al niño le da valor.»
Vámonos al lobo, amigo.
Coge piedras y avancemos... (*Las coge.*)
DONATO. Vé tu solo...
AURELIO. Yo... contigo.
DONATO. Pues aquí nos estaremos.
Discurro una cosa...
AURELIO. Dí...
DONATO. ¿No puede Dios con las fieras,
y está en todas partes?
AURELIO. Sí.
DONATO. Pues roguémosle de veras,
ahí ante la Cruz sagrada,
que huyan los lobos malditos,

y á nuestros compañeritos
que no les suceda nada.

AURELIO. Sí: cantemos además
la oracion de la tormenta
que nos enseñó en la venta
el anciano fray Tomás.

(*Se arrodillan todos ante la cruz.*)

Música

Si el rayo y el trueno,
anuncian, Dios bueno,
tu inmenso poder,
Las fieras y el mundo
el mar tan profundo
temblando se ven.
Dios poderoso,
Dios inmortal,
libra á Carlitos
de todo mal.

Si agitas la tierra,
el mundo se aterra
sumido en dolor.
Y polvo, á tu acento,
será el firmamento
la luna y el sol.
Dios poderoso
Dios inmortal,
libra á Carlitos
de todo mal.

(*Ven asomar á Fernando con Carlitos y otros niños.*)

DONATO. Ya vienen!

TODOS. Ya vienen!.. ea!...

AURELIO. El lobo murió en la lucha.

DONATO. ¿Veis como Dios nos escucha?

TODOS. (*Inclinando la cabeza.*) Mil veces bendito sea.

DONATO. Bien el Profesor me dijo:
«Siempre, en cualquiera afliccion,
eleva á Dios tu oracion
y hallarás consuelo, hijo.»

AURELIO. Dios ama á los que le ruegan
muy humildes y contritos...

DONATO. Ya conducen á Carlitos...

TODOS. Vivan!...
Que vivan..!

AURELIO. Ya llegan.
¡Vuelen, vuelen los sombreros!!... (*Los lanzan al aire.*)
siento una alegria, un bien...

OTRO. Y yo...

IDEM. Y yo...
DONATO. Yo tambien...
¡Vivan nuestros compañeros!

ESCENA VI.

DICHOS, FERNANDO, FELIPE, JOSÉ y otros niños. Traen á Carlitos pálido y consternado. Lo sientan, apoyándole la cabeza en un árbol: los niños le rodean cariñosamente.

AURELIO. Dí, ¿que te duele?..
DONATO. Estás sano?
FERN. Hoy, como Tito decia,
empleamos bien el dia:
hemos salvado á un hermano.
DONATO. Carlitos, oye... repara.
AURELIO. ¿En dónde el lobo te ha herido?
DONATO. ¡Qué muerta tiene la cara!..
FELIPE. Lo encontramos sin sentido.
FERN. Que se recobre... es muy justo.
Apenas al lobo vió
el pobre niño, de susto
desmayado se quedó.
La fiera buscarle intenta,
principiando á olfatear...
mas mi tropa se presenta
y echó á correr sin parar.
Este caso no olvidemos:
el niño que se intimida
expuesta tiene la vida...
resolucion, y vencemos.
FELIPE. Si no es por tí... yo aseguro...
el pelo se me erizaba...
JOSE. La cara á mí se me hinchaba...
todo lo veia oscuro.
FERN. Teneis pundonor, y sobra:
con él se alcanza buen nombre
y con voluntad se obra...
quien no lo tiene, no es hombre.
FELIPE. Tu eres nuestro capitan...

FERN. (*Ap.*) Así aprecio yo los grados...
no quiero los que se dan
sin ser por nada ganados.
(*Alto.*) Amigos, no lo consiento,
que yo soy un pobre chico...
FELIPE. ¿Y qué importa, si eres rico
en valor y sentimiento?
FERN. Carlitos ¿cómo te encuentras?
CARLITOS. Ay... Ay... yo quiero dormir...
JOSE. Anda, y en la choza entras.
CARLITOS. Dejadme... no puedo ir...
FERN. Si, que descanse, es muy bueno
del sueño disfrute un rato...
DONATO. Le haré una cama de heno (*Va á la choza.*)
AURELIO. Bien que lo piensas, Donato.
Levanta... ven á la choza...
JOSE. Carlitos?
CARLITOS. No puedo andar.
FELIPE. Lo tendremos que llevar
como á una saca de broza.(*Lo llevan á la choza.*)
FERN. ¿No tiene padres, ni hermanos
este niño?
DONATO. No, señor.
AURELIO. Es huérfano, y por favor
lo ha recogido un anciano.
FERN. Buen corazon tiene el viejo.
(*Ap.*) He de premiar á ese hombre.
¿Sabes tú cuál es su nombre?
AURELIO. Se llama Antonio Pontejo.
FERN. Y vive?..
AURELIO. En el Escorial.
FERN. ¿Será algun rico hacendado?...
AURELIO. Es pobre, sin un real,
y se halla ciego y baldado.
Fué *Maestro de la escuela*,
y cuando ciego quedó,
segun me cuenta mi abuela,
la caridad imploró.

Tiene hermosos sentimientos,
y nosotros lo buscamos
para que nos diga cuentos,
y pan y fruta le damos:

FERN. (*Ap.*) Por Santiago! no es de Ley
que el que ha dado educacion
implore la compasion...
bien pronto lo sabrá el Rey.
Con verdad mi ayo decia:
«Pues que la razon penetras,
si quieres ser grande un dia
premia las primeras letras.»
(*Alto.*) Voy á la aldea á traer
un líquido de sustancia
para que pueda volver
ese muchacho á su estancia.
Felipe, juicioso y fiel,
no te apartes de su lado.

FELIPE. Te puedes ir descuidado.

JOSE. Vámonos todos con él. (*Se van.*)

ESCENA VII.

FELIPE, sentado en la puerta de la choza.

¡Qué alma tan piadosa tiene,
y qué discreto es Fernando!...
ser su amigo me conviene...
asi lo iré yo imitando.
Quien se junta á otro mejor
gana mucho, es verdadero,
pues mejor canta un jilguero
al lado del ruiseñor.
¿Tendrá su padre labranza?...
Si es pobre, honrado es de fijo,
que se conoce en el hijo
de su padre la crianza.
(*Observando, entra y sale de la choza.*)
Carlitos...¿cómo te sientes?...
Dormirá... voy con cuidado...

¡qué miro!... se ha desmayado...
¡Vírgen de los inocentes!...
¿Qué he de hacer yo?... quién lo ampara?...
Está frio como un híelo...
voy por agua al arroyuelo
para rociarle la cara. (*Se vá.*)

ESCENA VIII.

IGNACIO con unas cuantas varas de árbol, que deja en el suelo.

Música.

Me dijo un dia,
mi primo Juan:
si tu deseas
no trabajar,
estar gordito
pulcro y galan,
nunca en tu vida
digas verdad,
que solo alcanza
llanto y pesar...
¡Qué bien lo entiende
mi primo Juan!
Cual van las moscas
tras del panal,
sigue al que tiene
mucho que dar.
Vele adulando,
miéntele mas,
rie, si él rie,
ponte á llorar
si le ha picado
mosca fatal...
¡Qué bien lo entiende
mi primo Juan!

Siempre obsequioso
tú le dirás;
si es tonto, sabio,
si teme, audaz,
si fuese avaro,
que es liberal;
si feo, hermoso
como era Adan,
si te pellizca
gracias le das...
¡Qué bien lo entiende
mi primo Juan!
Con sus consejos
muy bien me va,
al Condesito
logro engañar,
en todo cumplo
su voluntad!
Me da dinero,
ropa me dá...
¡qué buena vida
me he de llevar!...
Viva, que viva,
mi primo Juan!

ESCENA IX.

IGNACIO y ANSELMO, con un lio de papeles.

ANSELMO. ¿Estás solo?

IGNACIO. Sí.
ANSELMO. Me alegro.
Los que yo á mi lado tenga
han de hacer lo que les mande
sin pestañear siquiera.
IGNACIO. Como yo.
ANSELMO. Tengo una ira!...
Si Fernando se presenta!...
Bribon!... A mí, hijo del Conde,
contradecirme!... me pesa
no haberle roto la frente...
IGNACIO. Mirad, como yo lo vea...
lo aseguro por quien soy,
que le he de sacar la lengua.
ANSELMO. Ya me las pagará, Ignacio.
Formaremos la cometa...
¡Cuánto papel he traido!...
IGNACIO. Y yo varas... faltan cuerdas.
¡por vida de la memoria!...
ANSELMO. Si hubiese aquí alguna tienda...
quitaré el cordon al latigo.
IGNACIO. No... nó... me ocurre una idea.
Con los papeles y varas
lo mas acertado fuera
prender fuego en esta choza,
donde los pillos se encierran
que perseguimos...
ANSELMO. Corriente:
Pues fuego á la madriguera
de esos perdidos...
IGNACIO. Yo tengo
una bolsita con yescas.
ANSELMO. Enciende... toma papel...
IGNACIO. (*Echando yescas.*) ¡Ojala tambien ardieran
esa cuadrilla de tunos:
este es un ardid de guerra...
ANSELMO. Ya se enciende...
(*Arriman los papeles ardiendo á la choza.*)

Vámonos
antes que alguno aparezca. (*Se van.*)

IGNACIO. Qué alegria!... volveremos
para mirar las pavesas.

ESCENA X.

FELIPE con el sombrero lleno de agua: corre y la derrama sobre los papeles que arden.

¡Fuego en la choza!... Señor!...
atónito estoy... no acierto...
algun diablo... y ese niño
á punto de arder!... yo tiemblo...
¿quién con tan malas entrañas
viniera aquí á prender fuego?...
Infame!... gracias á Dios
que pude llegar á tiempo...
si hay niños malos, tambien
los hay afables y buenos. (*Mirando los papeles.*)
Pero... tate!... no me engaño!...
estos papeles con sello...
¿de quien serán?... voy á ver...
Títulos del Conde... leo...
Compra de haciendas... los guardo,
quizá serán de provecho. (*Los conserva.*)
(*Entra en la choza y sale con Cárlos.*)
Cárlos... Cárlos...

CARLITOS. Es de dia?
se fué el lobo?...

FELIPE. No hayas miedo,
estás seguro...despierta
y á tu casa nos iremos.

CARLITOS. Dios te lo pague Felipe,
á tí la vida te debo.

FELIPE. Dios manda prestar socorro...
es un divino precepto,
y al verme en algun peligro
lo mismo hubieras tú hecho.

CARLITOS. Veré si me puedo ir...

Felipe, me tambaleo... (*Se vuelve á sentar.*)
FELIPE. Por allí asoma Fernando
que fué á buscarte alimento.

ESCENA XI.

DICHOS, FERNANDO, JOSE, ANSELMO, DONATO y otros niños.

FERN. (*Con una gran taza en la mano.*)
Util es saber de todo,
algo de higiene aprendí,
y pues médicos no ví,
héme compuesto á mi modo.
JOSE. Carlitos!... hombre!...
DONATO. Estás vivo?
¿Cómo estás? háblame un rato...
CARLITOS. Estoy ya mejor Donato,
á este niño compasivo, (*Señala á Fernando.*)
á Felipe y á José,
á los tres debo la vida,
y mi alma agradecida...
FERN. Bebe esta taza de té.
En la casa más vecina
donde con un niño irás,
preparado encontrarás
un buen caldo de gallina.
Al verte repuesto y sano
á tu casa has de volver,
y no olvides de querer
como á tu padre, al anciano,
que pobre, ciego, afligido,
sin tener obligacion,
por su tierno corazon
gozoso te ha recogido.
No olvides nó, ni un momento,
que la amada gratitud
es la flor del sentimiento,
la estrella de la virtud.
DONATO. Cómo sabe, Joseito!...
AURELIO. Habla como un padre cura.

CARLITOS. Bendito seas, bendito.
Ya no tengo calentura...
Me voy... volveré mañana,
vendré á buscarte, y á tí...
y á tí... de muy buena gana
haré lo que me mandeis... sí.
A ser bueno me enseñaron;
cuando reze con el ciego
á Dios le diré, te ruego
por los que me libertaron.
¿Quereis que un abrazo os dé?
TODOS. Sí... sí...(*Se abrazan.*)
CARLITOS. Con Dios, que me voy,
vuestro hermanito seré.
FERN. (*Ap.*) ¡Si adivinará quien soy!
(*Le da ocultamente una moneda de oro.*)
Toma y calla.
CARLITOS (*Abriendo la mano.*) Oro!... Señor...
FERN. (*Poniéndole la mano en la boca.*)
Silencio!...
FELIPE. (*Aproximándose á ver.*) Qué...
FERN. Nada indague...
CARLITOS. Es para mi bienhechor...
que la Vírgen os lo pague.
¡Qué contento!... qué alegria!...
FERN. Que no hables más te prevengo...
JOSE. Toma unos cuartos que tengo...
DONATO. Si tuviera... le daria...
AURELIO. Sea nuestro Capitan.
DONATO. Que sea...
TODOS. Sí... lo queremos.
FELIPE. (*A Carlitos.*) La casa te enseñaremos
donde aguardándote están. (*Se van todos.*)

ESCENA XII.

FERNANDO solo.

Hoy con esta escapatoria,
quiero á mi ayo probar

que sé tambien practicar
las lecciones de memoria;
que no soy niño apocado,
caprichoso, ni indolente,
sino activo, fiel, valiente,
como requiere mi estado.
Debo enseñarme á sufrir...
no he comido todavia...
mejor... así sabré un dia
al indigente acudir.
Debo al pueblo conocer
para el tiempo que yo mande,
hora imito á Pedro el grande
que se ocultó en un taller.
Perdon habré de mi ayo
al saber que en mi aventura
he tenido más bravura
que tuvo el Rey Don Pelayo.
Pero... he faltado al deber...
y el que lo olvida... qué?... nada,
tambien el ave enjaulada
busca un dia de placer.

(Antes de recitar estos últimos cuatro versos, salen dos hombres enmascarados, le ponen un pañuelo en la boca, y se lo llevan forcejeando. ALFONSO é IGNACIO, asoman la cabeza desde el estremo opuesto.

ESCENA XIII.

ANSELMO é IGNACIO riendo.

IGNACIO. Ah... bien!...bien!...
ANSELMO. Rabia, maldito,
has uso de tu valor...
soy el Conde de la flor...
predícame un sermoncito...
Los criados de mi hacienda
ahora te van á enseñar
á obedecerme... ¡que aprenda!
¡Venirme á mí á despreciar!..
A mí que tengo por casa

un suntuoso palacio,
que nadie me pone tasa...
¡venir á insultarme! Ignacio
hoy probará mis enojos...
para eso Conde he nacido.

IGNACIO. Guerra y muerte al atrevido
que os mire con malos ojos.
Con ese tuno ¿que harán?

ANSELMO. Que lo tengan encerrado
con los otros, maniatado...
mañana lo soltarán.
Vamos á seguirle...

IGNACIO. Andando.

ANSELMO. Reiremos en su coraje.

IGNACIO. Y para mayor ultraje
detrás le iremos silbando. (*Se van.*)

ESCENA XIV.

Entran por el lado opuesto JOSÉ, AURELIO, DONATO y muchos niños que rodean á Fernando.

JOSE. Gran victoria hemos ganado!...
Los máscaras cómo huian!...
piedras y palos llovian...

FERN. Amigos, me habeis salvado.

AURELIO. Dar ayuda es bueno, sí...

DONATO. Te libramos... estoy loco...

FERN. Yo salvé á un niño hace poco,
y ahora me salvais á mí.
Quien es cruel y mal obra,
lo paga tarde ó temprano,
el que socorre á un hermano
en igual moneda cobra.
Si abonamos una planta,
consigue al instante vida,
y con verdor se levanta
y nos paga agradecida.

JOSÉ. Pues no lo olvidaré yo.

AURELIO. Yo si que lo olvidaria...

á un perro maltraté un dia,
y la pierna me mordió.

ESCENA XV.

DICHOS y FELIPE, con una porcion de muchachos campesinos, que traen pitos y panderetas.

FELIPE. Por este niño tan solo (*señala á Fernando.*)
del encierro habeis salido.
TODOS. Viva!... viva!...
FERN. Pero yo...
te equivocas... ¿quién me ha visto?
FELIPE. Cuando fuiste por el té
para dárselo á Carlitos,
te contaron la prision
que sufrian estos niños,
por causa del vil Anselmo,
y mandaste á un campesino
que les diera libertad
dejándole en el bolsillo
un doblon... cumplió su encargo...
y la verdad les ha dicho,
por eso á darte las gracias
aquí los he conducido.
JOSÉ. Viva Fernando!...
TODOS. Que viva!...
AURELIO. Más de cuatrocientos siglos.
FELIPE. A cantar unas coplitas...
las oirá con regocijo.

Música.

Cantan los niños prisioneros al compás de las panderetas; otros tocan los pitos.

CORO.

No te juntes con los malos
aunque te brinden turron,
porque los vicios se pegan
lo mismo que el sarampion.
Nuestra aldea
fresca y pura,

da ventura,
y dulce paz.
Como el áura
del tomillo,
es sencillo
su pensar.

CORO.

La soberbia allí no cabe,
ni tampoco la ambicion,
que dos bichos son que lanzan
la ponzoña al corazon.
Fuera, fuera,
á la ciudad,
esos vichos
de maldad.
Que en la aldea
fresca y pura,
hay ventura
y dulce paz.

CORO.

Gracias mil, niño clemente,
á tu hermoso corazon
que en este dia nos saca
de una lóbrega prision.
Nuestra aldea
que da vida,
te convida
con su hogar.
Estos niños
con amor,
con fervor,
te servirán.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANSELMO é IGNACIO, con otra porcion de chicos armados de látigos: se colocan unos frente de otros.

ANSELMO. (*Señalando á Fernando.*)
Todos contra él, muchachos...
os daré fruta y dinero...
él nada tiene que dar...
JOSE. Tiene buenos sentimientos.
DONATO. Y oro... que le dió á Carlitos.
ANSELMO. Oro, y es un pordiosero!...
Lo habrá robado.
FERN. ¿Se roba
para regalarlo luego
á un cualquiera? Miserable!...
no sé cómo me contengo.
ANSELMO. El que ahora no me obedezca
mañana está en un encierro.
FELIPE. Eso no es propio de un niño

de elevado nacimiento.

ANSELMO. (*Le da un empellon.*)
Mal hablado!... toma. (*Fernando lo separa.*)

FERN. Aparta.

ANSELMO. (*Le da por el otro lado.*) Yo le daré más de recio.

FELIPE. Si hijo no fueras del Conde...

FERN. (*Cogiendo con furia á Anselmo.*)
Vete... y ganarás en ello.

ANSELMO. (*A Felipe.*) Yo me vengaré, villano,
lo verás... te lo prometo.
Mañana expulso á tu padre
de mi hacienda...

FELIPE. Por el cielo!...
Conmigo emplea tu saña...
pégame... aguantarlo debo,
pero que mi triste padre
no quede sin alimento.

FERN. Camarada, esa conducta
abochorna á tus abuelos:
la hidalguía está en ser nobles
en obras y en pensamientos.
Ahora estás manchando el brillo
de tu alcurnia y tus trofeos.
¿Qué diria en este instante,
mirando tu desconcierto,
el que es Príncipe de Asturias,
educado con esmero?
Para mandar, se consigue
con ser afable y discreto...

ANSELMO. Coraje me da el oirte...
ruin, villano...

FELIPE. Te ruego
de rodillas por mi padre.

FERN. Levanta... hallarás consuelo.

ESCENA XVII.

DICHOS y PEDRO.

PEDRO. Vuestro padre, Condesito,

tiene la cabeza loca...
da voces... acude gente...

ANSELMO. Vienes con una tramoya,
porque me aleje...

PEDRO. No miento,
ya lo vereis... es que ahora
lo han robado.

FELIPE. ¿Cómo ha sido?

ANSELMO. Si descargo en tí mi cólera!

DONATO. Dios lo castiga, Felipe,
es muy soberbio... pues toma.

FELIPE. Ninguno debe alegrarse
del daño de otra persona.

IGNACIO. ¡Si echas un embuste!

PEDRO. Dicen,
y no añado ni una jota,
que de la mesa escritorio
unos papeles le roban
que son títulos y ventas...
y... no me acuerdo...

ANSELMO. Ay!
(*Se arrima á un ărbol y baja la cabeza.*)

AURELIO. ¿Qué, lloras?...

ANSELMO. Yo he sido... perdon!... perdon!...

JOSE. El verle asi me acongoja.

FERN. No hay que abatirse... tal vez
este niño se equivoca.

ANSELMO. No se engaña... padre mio!...

FERN. Pero habla!... dime esa historia.

ANSELMO. Como yo no se leer
fuí y tomé á tontas y á locas
los papeles de su mesa...

FERN. ¿Dónde están?...

ANSELMO. Misericordia!...
No hace mucho los quemé
para dar fuego á esa choza.

AURELIO. ¡Qué lástima!

DONATO. Yo por eso

Voy á la escuela...
JOSE. Hola!... hola!...
por eso aprendo en los libros,
y ya escribo letra gorda.
ANSELMO. Dónde me voy... yo no sé...
FERN. Nunca Dios nos abandona.
FELIPE. Ah!... si serán los que guardo!...
¡qué alegria!... tú te informas...
yo los salvé de las llamas. (*Los da á Fernando.*)
ANSELMO. Ah! qué oigo!
FERN. (*Leyendo.*) Es un diploma...
títulos de haciendas... bien! (*Abraza á Felipe.*)
asi los niños se portan.
Todos servimos de algo,
menos los tontos, que sobran.
En esos papeles lleva
tu padre el bien y la honra. (*Se los da.*)
ANSELMO. Felipe, amigo del alma...
yo te maltraté... perdona...
en cambio me das la vida...
tu presencia me sonroja...
aquí á tus pies...
FELIPE. No... levanta...
á mí estar asi me toca,
que yo soy un infeliz
y tú un señor... ¿ya no arrojas
á mi padre de la hacienda?
ANSELMO. Ya mi vida será otra,
lo juro por mis abuelos;
esta tarde sin demora
lo haré capataz, y á tí,
hoy mi gratitud te nombra,
amigo, mi hermano siempre...
IGNACIO. (*Ap.*) Ya se me acabó la boda.
Vamos, vamos Condesito
á dar la nueva dichosa
á vuestro querido padre.
ANSELMO. Huye de mi vista, hipócrita...

adulador... y villano...
por tí los niños me odian...
¡que nunca te llegue á ver!...
porque me las pagas todas...

IGNACIO. Maldito sea el consejo
de mi primo Juan embrolla. (*Se vá.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS y JUAN.

JUAN. El Príncipe se ha perdido...
el ayo lo anda buscando...

FELIPE. Quién!...

JOSE. ¿El príncipe Fernando?

DONATO. ¿Se lo habrá el lobo comido?
Lo habrá ocultado algun duende.

JUAN. (*Reparando en Fernando.*)
Su voz... sus ojos... su aquel...
su cuerpo... señor... es él...

FERN. (*Ap.*) Este muchacho me vende.

JUAN. Y no es lo más peor eso.
(*Cogiendo las manos á Fernando.*)

FERN. Aparta niño...

JUAN. (*Bajo.*) Me priva...
Es que lo va á poner preso...

DONATO. ¡Que viva el Príncipe!

TODOS. ¡Viva!

JUAN. (*Queriendo desabrocharle el pecho.*)
Lo descubrirá mi afan...

FERN. (*Desabrochándose la chupa descubrirá el toison.*)
Pues bien... el Príncipe soy.

FELIPE. A por la corona voy
que hice para el capitan.

ESCENA FINAL.

Todos menos FELIPE que entra pronto con la corona. Los niños quedan en silencio con la cabeza inclinada.

AURELIO. Me dá miedo.

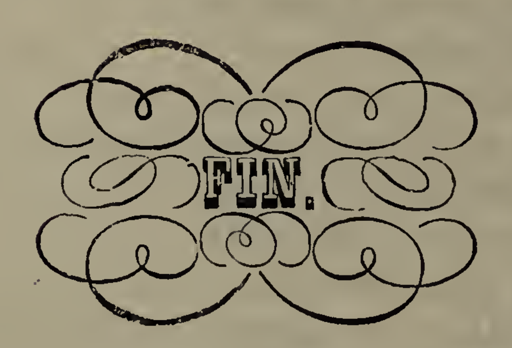
JOSÉ. Y á mí frio.

FERN. Vamos... acercadse á mí...
ANSELMO. (*De rodillas.*) Perdona, Príncipe mio,
sin saberlo te ofendí...
En tí he aprendido nobleza...
ya siempre te imitaré,
mi vida por tí daré...
AURELIO. Inclinemos la cabeza. (*Lo hacen.*)
FERN. Venid todos á mi lado:
como vosotros soy niño,
y os tengo mucho cariño...
nunca teme el niño honrado...
Un abrazo...
ANSELMO. ¡Qué ventura!
TODOS. Viva!... viva!...
ANSELMO. Mil loores!...
(*Felipe por la espalda le coloca la corona de flores.*)
FELIPE. Coronémosle de flores
por su valor y ternura.
Forme la tropa.
DONATO. A correr...
JOSÉ. Si el ayo lo va á prender
todos lo defenderemos.
FERN. No, amigos mios, no tal,
aunque el mandato no os cuadre,
el Maestro es otro padre
que nos liberta del mal.
Yo salí sin su licencia,
y á mi deber he faltado,
por el pesar que le he dado
debo sufrir la sentencia.
Amemos de corazon,
con un respeto profundo,
al que nos da educacion
contento y dicha del mundo.
ANSELMO. Por no haberla yo tenido,
y por no saber leer,
iba á mi padre á perder...
¡nunca lo echaré en olvido!

FERN. Vamos, niños, á marchar...
un buen regalo os espera...
(*A Felipe.*) tú, á mi lado, la carrera
ya emprendes de militar.

Música.

Al Príncipe de Asturias
lo libre Dios de mal,
y de nosotros sea
valiente general.
A marchar...
tarramplan...
tarram...plan...
tar...ram...plan.



Se vende en la Administracion del periódico La Educacion, calle del Amor de Dios, núm. 11, cuarto segundo, á 6 rs. ejemplar, franco de porte, para los suscritores á dicho periódico y 7 rs. para los que no lo son.

Tambien se venden del mismo autor las obritas siguientes:

ESTRACTO de la ley de Instruccion pública, guia oficial del Maestro, con formularios para cuentas, construccion de locales, y solicitudes para cuanto les ocurra en relacion con las diversas autoridades con que ha de entenderse. Cuaderno indispensable para todos los Maestros, que ha sido acogido con ansiedad, y por lo que se ha reimpreso varias veces. Este último está más completo. Precio 8 rs.; para los suscritores á este periódico, 5.

COMEDIAS DE NIÑOS Y NIÑAS.

Estas comedias, cuya representacion honraron con su presencia SS. MM., están escritas para inspirar sentimientos de honor y de virtud en la infancia, y para que con el producto de su representacion socorran á los desgraciados. Están recomendadas por muchas beneméritas Juntas provinciales.

Premio á la nobleza del corazon. Para los suscritores á este periódico 3 rs.; para los no suscritos, 4.—*Música* de esta comedia, 12 y 16. — *Hasta el sueño es enemigo del avaro,* 2 y 3.—Comedia de niñas, titulada *El Amor filial,* con lindos coros de música, 3 y 4. — La *Música* con el coro final, 8 y 12.—*Una carta á la Vírgen*, 3 y 4.—*Haz bien y no repares á quien*, 3 y 4. La música de estas dos comedias se proporciona manuscrita á 30 rs. cada una. *La Santa Infancia*, 4 y 6 reales.

ALBUM que el Profesorado de Instruccion primaria presentó á S. M. la Reina. Libro precioso, como ofrenda de gratitud y honor, y del cual no debe carecer ningun Maestro ni Maestra. Para que pueda adquirirlo aun el más pobre, se vende en la administracion del periódico La Educacion á 6 rs. franco el porte. A los nuevos suscritores al periodico que adelanten el importe por un año, se les mandará gratis

